

Pedro Pires



© UN Photo/Mark Garten

Cabo Verde

Actualización: 8 febrero 2016

Presidente de la República (2001-2011) y primer ministro (1975-1991)

Pedro Verona Rodrigues Pires

Mandato: 22 marzo 2001 - 9 septiembre 2011

Nacimiento: isla de Fogo, concejo de São Filipe, 29 abril 1934

Partido político: Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAICV)

Editado por: [Roberto Ortiz de Zárate](#)

Biografía

En 1956, tras cursar los estudios primarios en São Filipe, principal localidad de la isla de Fogo, su patria chica, y los secundarios en Praia, en la vecina isla de São Tiago y capital de la entonces provincia portuguesa de ultramar, así como en Mindelo, en la isla de São Vicente, del archipiélago septentrional de Barlovento, marchó al continente europeo para formarse en la Facultad de Ciencias de Lisboa. Fue el año en que Amílcar Cabral, paisano caboverdiano, organizó en la Guinea Portuguesa el Partido Africano de la Independencia (PAI), que en 1960 tomó el nombre de Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC).

Pires hubo de interrumpir sus estudios al ser reclutado por la Fuerza Aérea Portuguesa para realizar el servicio militar obligatorio, pero en 1961, tan pronto como los movimientos de liberación nacional de Angola, Mozambique y Guinea acordaron el inicio de la lucha armada contra el Ejército portugués desplegado en las tres provincias, el joven desertó de su puesto militar, cruzó clandestinamente la frontera española y tras una estancia carcelaria de dos días en San Sebastián consiguió ponerse a salvo en Francia. En París se reunió

con otros jóvenes nacionalistas de su país y luego partió a Ghana y Guinea Conakry, donde se puso a las órdenes de Cabral en el seno del PAIGC, que en enero de 1963 emprendió acciones guerrilleras en toda regla.

Pires comenzó por asumir responsabilidades en el aparato internacional del movimiento independentista, haciendo proselitismo por la causa a caballo entre Francia y Senegal, y captando fondos de países amigos que ya se habían emancipado de la tutela colonial en el continente negro, pero principalmente de la URSS, China y Cuba. En Rabat estuvo activo en el Secretariado de la Conferencia de Organizaciones Nacionalistas de las Colonias Portuguesas (CONCP). Su ascenso en el escalafón del PAIGC y la confianza que recibió de Cabral se fraguaron en sus realizaciones tanto en el frente diplomático como en el militar.

En 1965 empezó a recibir adiestramiento militar con el objetivo de abrir un frente de maquis en Cabo Verde, de donde eran oriundos la mayoría de los dirigentes, pero la naturaleza insular y lo alejado del país, enclavado en el océano a 500 km de las costas más cercanas, las de Senegal, desaconsejó a los mandos dispersar unas unidades que podían ser desplegadas de manera más eficaz en Guinea, país con continuidad territorial y buenas líneas transfronterizas de suministros.

En 1968, después de participar en los combates en el seno de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Populares (FARP), el brazo armado del movimiento, Pires entró a formar parte del Consejo Superior de Lucha (CSL), una especie de estado mayor que conducía las acciones guerrilleras en el continente, y se hizo responsable del Departamento de Reclutamiento y Formación. Por ejemplo, fue uno de los comandantes que planeó y, en mayo de 1973, ejecutó con éxito total la captura de la guarnición de Guiledge, derrota lusa que hizo virar decisivamente el curso de la contienda a favor de los independentistas africanos.

Este hecho de armas se produjo pocos meses después del asesinato en Conakry de Amílcar Cabral, a quien sucedió, de acuerdo con lo decidido por el II Congreso del PAIGC, celebrado en Madina de Boé Oriental en julio de 1973, un liderazgo colectivo en el que destacaban Aristides Maria Pereira, nuevo secretario general del partido, el hermano del difunto, Luís de Almeida Cabral, que reemplazaba al anterior como secretario general adjunto, y **João Bernardo Nino Vieira**, comandante de operaciones de las FARP. Para Pires, el II Congreso del PAIGC le supuso ser confirmado en el Comité Ejecutivo del CSL y ser elegido presidente de la Comisión Nacional para Cabo Verde.

A continuación, el 24 de septiembre de 1973, el PAIGC proclamó unilateralmente la independencia de los dos territorios sobre los que reclamaba la jurisdicción y la soberanía. Luís Cabral asumió la jefatura del Estado, que ganó rápidamente el reconocimiento de la Asamblea General de la ONU, y otro importante dirigente del PAIGC, Francisco Mendès, alias *Chico Té*, formó un Gobierno en el que Pires, que ostentaba el grado de mayor de las FARP, obtuvo el puesto de viceministro de Defensa.

La Revolución portuguesa del 25 de abril de 1974 inició la cuenta atrás de la efectiva descolonización de Cabo Verde y Guinea Bissau, aunque las distintas circunstancias en las islas, donde las FARP no operaban, determinaron una evolución política diferenciada, contrariando los deseos del movimiento independentista, que no pudo doblegar al Gobierno portugués en este punto. En agosto de 1974, una delegación del PAIGC arribó a la isla de São Vicente para establecer el primer cuartel general en el archipiélago.

Pires fue el cabeza de delegación en las conversaciones de Argel que el 26 de agosto de 1974 desembocaron en la firma junto con el entonces ministro de exteriores portugués, Mário Soares, y ante la mirada atenta del presidente del país anfitrión, Houari Bumedián, del acuerdo de reconocimiento de la independencia de Guinea Bissau, que inició su andadura de iure el 10 de septiembre. Sin embargo, Pires, en tanto que jefe de la Comisión Nacional para Cabo Verde, ciñó su destino político al de las islas.

Así, en octubre de 1974, después de 18 años de ausencia, Pires retornó a Cabo Verde para asumir el mando

de la rama local del PAIGC y retomar las negociaciones con los portugueses. El acuerdo firmado el 19 de diciembre en Lisboa reconoció el derecho del pueblo caboverdiano a la independencia. El 5 de julio de 1975, tras un semestre de régimen autónomo que reservó algunas parcelas de gestión a los militares lusos, fue proclamada la independencia de la República de Cabo Verde, con Pereira de presidente y Pires de primer ministro.

Entonces, la firme intención de Pires, Pereira y los diputados (todos del PAIGC) de la Asamblea Nacional Popular elegida por sufragio universal directo en vísperas de la independencia, el 30 de junio, era proceder a una unificación gradual con Guinea Bissau, donde gobernaban sus camaradas de la otra rama del PAIGC, pero el golpe de Estado militar perpetrado allí en noviembre de 1980 por João Bernardo Vieira contra Cabral arruinó este proyecto nacional e inauguró una etapa de mutuo alejamiento. La decisión de Pires y Pereira, en enero de 1981, de romper amarras con el PAIGC y de establecer una fuerza política estrictamente caboverdiana, el Partido Africano para la Independencia de Cabo Verde (PAICV), vino a certificar la andadura por separado de estos dos países hermanos, si bien en junio de 1982 los gobiernos decidieron restablecer las relaciones diplomáticas.

La condición de *número dos* de Pires, en tanto que primer ministro y secretario general adjunto del PAICV, se mantuvo inalterable a lo largo de la década y media en que estuvo vigente el sistema de partido único con, al menos en la fraseología, tintes marxistas y prosoviéticos. Su crédito interno y externo se fortaleció en la medida que aplicó unas políticas económicas competentes que, pese al exiguo margen de maniobra disponible, no requirieron muchos años para hacer sentir sus efectos positivos en un país con muy escasos recursos propios y golpeado de manera casi crónica por las sequías, las cosechas raquíticas y las crisis alimentarias. Cuando se emancipó de Portugal, Cabo Verde era un país de 300.000 habitantes, diseminados en la decena de islas que componen el archipiélago, con una renta per cápita inferior a los 300 dólares y que dependía totalmente de la ayuda exterior para su supervivencia.

La habilidad del Gobierno para minimizar el impacto humano del último gran período de escasez pluviométrica (desde la independencia no se reportó un solo caso de muerte por inanición, logro que contrastó con las 20.000 víctimas reclamadas por la hambruna de los años cuarenta), detener la desertificación, crear empleo, elevar la renta nacional y poner en marcha estructuras productivas, a pesar de persistir agudos problemas de subdesarrollo, espoleó el diálogo crediticio y sobre la cooperación al desarrollo con los proveedores internacionales de fondos.

A finales de la década de los ochenta Cabo Verde era el país del mundo que más ayuda internacional por habitante recibía, un relativo colchón de seguridad que animó a Pires a repiquetear en nuevas puertas foráneas, ahora en busca de empresarios y capitalistas privados dispuestos a invertir en sectores productivos de potencial evidente como el turismo y la pesca. Además, el éxodo de trabajadores a Portugal, Holanda, Francia, Brasil, Estados Unidos y varios países de África continental en los años posteriores a la independencia, cuando las perspectivas económicas eran absolutamente negras, y que engordó la diáspora hasta las 700.000 personas (es decir, que vivían el doble de caboverdianos fuera del país que dentro), generó como efecto positivo el crecimiento sostenido de las remesas de divisas, verdadero maná providencial, junto con la ayuda de los gobiernos y organizaciones, para sostener el PIB.

Pires y los demás dirigentes caboverdianos nunca destacaron por su dogmatismo en la praxis de gobierno, como tampoco se les podía acusar a la ligera de incuria o de deshonestidad, tan caras a las élites poscoloniales africanas a lo largo y ancho del continente. Su flexibilidad y pragmatismo se pusieron bien de manifiesto en el III Congreso del PAICV, en noviembre de 1987, cuando, bajo el lema de "En un mundo en transformación, un partido para el futuro", decidieron liberalizar en profundidad el sistema político a dos años vista.

En 1989 la Constitución fue enmendada para dar más énfasis al sector privado de la economía como

generador de inversiones y empleo, mientras que un rosario de leyes aprobadas por la Asamblea sentó las bases normativas de un ambicioso programa de privatizaciones y de formación de *joint ventures* en el ramo de la industria manufacturera enfocada a la exportación. La economía al completo fue abierta al capital foráneo, al que se otorgó todo tipo de facilidades e incentivos. En esta fase inicial de la liberalización económica, la práctica totalidad de las compañías adjudicatarias de las licitaciones fueron portuguesas.

Por un lado, la preocupación por asegurar el despegue económico de Cabo Verde, que seguía sustentándose en demasiados elementos de precariedad, junto con una atenta lectura de los acontecimientos en la Europa del Este, y, por otro lado, la presión ejercida desde una sociedad civil cada vez más organizada y menos sumisa a las directrices del partido-Estado, impelieron a Pires a liderar una plataforma reformista radical que deshizo las resistencias del ala ortodoxa del partido en sendas sesiones celebradas por el Consejo Nacional del PAICV en febrero y abril de 1990; como resultado, el PAICV dio luz verde a la abolición de su monopolio del poder y a la elección del presidente de la República por sufragio universal directo.

El 28 de septiembre de 1990, al cabo de una ronda de negociaciones con el Movimiento Por la Democracia (MPD), primer partido de oposición organizado y tolerado en el país, la Asamblea Nacional aprobó la propuesta del PAICV de enmendar la Constitución para permitir el multipartidismo y las elecciones competitivas.

Así, en 1991 se llegó a las históricas elecciones legislativas del 10 de enero y presidenciales del 17 de febrero, que supusieron una mudanza completa en el poder: en los comicios a la Asamblea, el MPD ganó la mayoría absoluta con 56 escaños frente a las 23 actas retenidas por el PAICV, y en los comicios presidenciales, el candidato del MPD, el ex magistrado del Tribunal Supremo António Mascarenhas Monteiro, machacó a Pereira con el 73,3% de los votos. Pires no esperó a ver lo que le sucedía a Pereira: el 15 de enero presentó la dimisión "irreversible" con la explicación de que su partido estaba "pagando el precio de 15 años en el poder".

El 26 de enero de 1991, el líder del MPD, Carlos Alberto Wahnnon de Carvalho Veiga, relevó en la jefatura del Gobierno al hombre que podía considerarse el artífice no sólo de unas elecciones modélicas, sino también de la primera alternancia electoral, democrática y pacífica registrada en el continente en la nueva era del multipartidismo que fue abriéndose paso desde Argelia hasta Sudáfrica. Cabe comentar que en Guinea Bissau, el pluralismo tuvo que esperar hasta 1994 para someterse a la prueba de las urnas, pero allí Vieira y el PAIGC, que habían ganado de largo en autoritarismo e intransigencia a sus viejos compañeros de lucha caboverdianos, se las arreglaron para continuar en el poder.

Para Pires, la satisfacción por el éxito *técnico* de la transición política debió mitigar sólo en parte la decepción provocada por el fuerte puntapié popular, ahora que el país ofrecía progresos ostensibles en los campos del desarrollo humano y la macroeconomía. En 1992, Cabo Verde se metió en el grupo de países de desarrollo medio en función del Índice de Desarrollo Humano (IDH) confeccionado por la ONU.

Pires estrenó la función de líder de la oposición en calidad de secretario general del PAICV y jefe de la bancada del partido en la Asamblea, donde representaba a Praia. El 29 de agosto de 1993, coincidiendo con el congreso del partido, el ex primer ministro fue reemplazado en la Secretaría General por Aristides Lima y relegado al puesto, creado para la ocasión, de presidente con la misión de ejercer "autoridad moral". Esta suerte de bicefalia no le sentó bien al PAICV, que empezó a ser pasto de las disputas internas y fue incapaz de sacar réditos de las denuncias de corrupción y de irregularidades en las licitaciones de las privatizaciones que acosaban al Gobierno de Veiga. En las elecciones legislativas del 17 de diciembre de 1995 el antiguo partido único repitió los pésimos resultados de 1991, y en las presidenciales del 18 de febrero de 1996 ni siquiera presentó candidato, poniendo en bandeja la reelección automática de Monteiro.

En el congreso del partido de septiembre de 1997, Pires, con el 68% de los votos, ganó en la pugna

particular que sostenía con José Maria Pereira Neves, el representante más conspicuo de la nueva generación de dirigentes no forjados en la guerra de la independencia, 26 años más joven que él, por la titularidad de la presidencia, que adquirió la condición de suprema oficina orgánica. Tres años después, Pires puso sobre la mesa su ambición de candidatear en las elecciones presidenciales de 2001 y pactó con Neves su baja como presidente del partido a cambio del respaldo a su postulación electoral. En el IX Congreso del PAICV, en junio de 2000, Neves asumió el cargo orgánico no sin tener que contender con un rival, Felisberto Vieira, y el 5 de septiembre siguiente Pires oficializó su candidatura presidencial.

Las elecciones legislativas del 14 de enero de 2001 sonrieron al PAICV, que capturó 40 de los 72 diputados con el 47,3% de los votos. El 1 de febrero, de acuerdo con lo apalabrado con Pires, Pereira Neves tomó posesión como primer ministro. Sin embargo, en las presidenciales, el enfrentamiento entre Pires y Veiga, que en julio de 2000 se había desprendido de la jefatura del Gobierno para librar la campaña con más comodidad, fue mucho más reñido.

En la primera ronda, el 11 de febrero, el candidato opositor se adelantó con el 46,5% de los votos, sólo siete décimas más que el postulante oficialista. Pero en la segunda ronda, el 25 de febrero, la diferencia de votos se redujo hasta producirse un empate técnico exactamente en el 50%. Sólo un minucioso escrutinio, papeleta a papeleta, permitió sacar en claro que Pires se había llevado la Presidencia por sólo 17 votos de diferencia, en lo que sin duda fue una de las elecciones presidenciales más igualadas de la historia, aunque también era cierto que el cuerpo electoral era muy reducido (entre los dos, el socialista ganador y el centrista perdedor sumaron 151.639 votos). Con todo, el MPD no quedó conforme con el dictamen de la autoridad electoral, así que sus legisladores boicotearon el 22 de marzo la ceremonia de inauguración de Pires en la Asamblea Nacional.

Próximo a terminar el quinquenio presidencial de Pires, que en octubre de 2005 anunció su deseo de intentar la reelección en las elecciones de febrero de 2006, no cabe hacer sino un balance altamente positivo del mismo, a tenor de un ritmo de crecimiento del PIB que podría alcanzar el 7% en 2005, el incremento sostenido de los ingresos por el turismo, la multiplicación de los negocios, fundamentalmente en el sector servicios, gracias al capital inversor extranjero y la permanente afluencia de cientos de millones de dólares en concepto de préstamos y ayuda al desarrollo y contra la pobreza liberados por la Unión Europea (UE), Estados Unidos y los organismos multilaterales de asistencia financiera.

Puntos débiles, muy débiles si se quiere, como todavía la elevada dependencia de la ayuda exterior, que perpetúa los déficits en la balanza de pagos, y las amplias bolsas de pobreza, no consiguen opacar logros tan espectaculares como que, a día de hoy, Cabo Verde es uno de los países de África que mejores indicadores de desarrollo humano presenta, sólo aventajado por Seychelles, Libia, Mauricio y Túnez. Sus 418.000 habitantes tienen una esperanza de vida al nacer de 70 años, están alfabetizados en un 76% y prácticamente no conocen la plaga del sida. En marzo de 2004, el secretario general de la ONU, **Kofi Annan**, afirmó que los países africanos podían aprender del modelo democrático de Cabo Verde y de su búsqueda de soluciones para los problemas del desarrollo.

Las realizaciones en el terreno socioeconómico, junto con la proverbial estabilidad política y la calidad democrática de su sistema, han animado a propios y a extraños a hablar de la "historia de un éxito" en el caso de Cabo Verde. Tal es así que el presidente Pires y el primer ministro Neves han llegado a especular con el ingreso algún día en la UE y, con más verosimilitud, a considerar la adopción del euro como moneda oficial del país. Otrosí, no deja de ser paradójico que este éxito llegara a causar perjuicios, arriscando la tendencia positiva, ya que al retirarle la ONU la condición de País Menos Desarrollado (una situación que será efectiva en 2008), Cabo Verde va a perder la elegibilidad para beneficiarse de ciertos programas internacionales de ayuda y de tratamiento comercial preferencial.

(Cobertura informativa hasta 1/11/2005)

